

9179  
LIMA.

GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA

**HISPANO-LUSITANA.**

*Calle de Hortaleza, núm. 5, Madrid.*

*M. Urban*



MADRID:—1873.

IMPRESA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,  
*Calle de San Gregorio, 5.*

## ÍNDICE

### DE LAS OBRAS DE ESTA GALERIA.

- REY SIN CORONA, drama en tres actos y en verso, original de D. José Alvarez Sierra.—Actrices dos; actores cinco.—Precio 8 rs.
- D. DEOGRACIAS, juguete cómico-lírico en un acto y en verso, original de D. Fernando Alarcon.—Actrices dos; actores cuatro.—Precio 4 rs.
- NO MAS POLÍTICA, juguete cómico-lírico infantil en un acto, en verso y original de D. Pelayo del Castillo.—Actrices dos; actores tres.—4 rs.
- PERDER LAS ILUSIONES, comedia en un acto, arreglada del francés, por don Luis Pacheco.—Actriz una; actores dos.—4 rs.
- MI VECINO Y MIS AMORES, comedia en un acto, arreglada del francés por D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.
- MADRID EN 1882, juguete lírico-fantástico en un acto, en verso y original de D. Pelayo del Castillo.—Actrices una; actores cuatro.—4 rs.
- CONSECUENCIAS, drama en tres actos y en verso, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices tres; actores tres.—8 rs.
- EL ROSARIO DE MI ABUELA, comedia en tres actos, en verso y original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores cuatro.—8 rs.
- SUSANA, drama en dos actos y en verso, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices cuatro; actores cuatro.—6 rs.
- LA NIÑERA, zarzuela en un acto, arreglada del francés por D. Luis Pacheco.—Actrices una; actores dos.—4 rs.
- LAZOS DE LA NIÑEZ, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Luis Pacheco.—Actrices una; actores dos.—4 rs.
- ¡DEBE ENGAÑARLA! comedia en un acto, original de D. Luis Pacheco.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
- CADA UNO EN SU CASA.... comedia en tres actos y en verso, original de don José Segarra.—Actrices dos; actores cuatro.—8 rs.
- LA DESHONRA, drama en cinco actos y en prosa, arreglo de D. Manuel Noguerras.—Actrices cuatro; actores nueve.—10 rs.
- PAZ OCTAVIANA, juguete cómico en un acto, tomado del francés por D. Manuel Noguerras.—Actores cinco.—4 rs.
- CORBATA ROJA, juguete cómico en un acto, arreglado del francés por D. Manuel Noguerras.—Actrices dos; actores tres.—4 rs.
- LOS DOS SOBRINOS Y EL TIO, comedia en un acto y en verso, original de don José Conde Souleret.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
- ROMPER CADENAS, drama en tres actos y en verso, original de D. Luis Blanc.—Actrices cuatro; actores nueve.—8 rs.
- LA DAMA BLANCA, zarzuela en tres actos y en verso, original de D. Gerónimo Morán.—Actrices tres; actores cinco.—8 rs.
- FRA-DIAVOLO, zarzuela en tres actos y en verso, arreglada por D. Gerónimo Morán.—Actrices dos; actores once.—8 rs.
- LAS DAMAS DE LA CAMELIA, zarzuela en un acto y en verso, original de don Gerónimo Morán.—Actrices tres; actores tres.—4 rs.
- DE SUSTO EN SUSTO, zarzuela en dos actos y en verso, original de D. Emilio Alvarez.—6 rs.
- EL HOMBRE PERRO, juguete cómico en un acto, original de D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores dos.—4 rs.
- SOBRE LA MARCHA, juguete cómico en un acto y en verso, de D. Pelayo del Castillo.—Actores tres.—4 rs.
- UNA CRIADA PARA TODO, comedia en un acto y en verso, tomada del francés por D. Joaquin Guillermo de Lima.—Actrices una; actores uno.—4 rs.

# EL QUE AL CORAZON NO LLAMA...

## BALADA

DE COSTUMBRES ANTIGUAS, EN UN ACTO Y EN VERSO, ORIGINAL

DE

**D. MANUEL URBAN ARNEDEO.**

REPRESENTADA CON GRAN APLAUSO POR PRIMERA VEZ EN EL TEATRO  
ROMEA LA NOCHE DEL 4 DE ABRIL DE 1873.

MADRID:

IMPRESA A CARGO DE J. J. DE LAS HERAS,  
calle de San Gregorio, núm. 5.

1873.

*Esta obra es propiedad del autor, quien perseguirá ante la ley á quien la reimprima, traduzca ó represente sin su permiso, etc.*

*Los señores comisionados de la GALERIA LÍRICO-DRAMÁTICA HISPANO-LUSITANA, del Sr. de Lima, son los únicos encargados de su administración y venta de ejemplares, etc.*

*Queda hecho el depósito que marca la ley.*

A MI RESPETABLE AMIGO

D. AGUSTIN RODRIGUEZ MARAURI.

---

Reciba V. con esta humilde balada el tierno sentimiento de amistad y agradecimiento que inspira á su afectísimo amigo

EL AUTOR.

**PERSONAJES.**

**ACTORES.**

ISABEL.. . . . .	Sra. Alverá.
CARLOTA. . . . .	Francisconi.
DIEGO. . . . .	Sr. Perez-cachet.
D. JUAN. . . . .	Zaragozano.
D. CARLOS. . . . .	Jurdau.
LUCIANO.. . . . .	Lopez.

Derecha é izquierda la del actor.

---

## ACTO ÚNICO.

---

*El teatro representa una sala cerrada, muy decentemente amueblada, con cuatro puertas laterales y una al foro. A la derecha del actor, en segundo término, una mesu con candelabros.*

### ESCENA PRIMERA.

ISABEL.—D. JUAN.

D. JUAN.      ¿Qué aflige á la recatada,  
que tan triste todo el día  
la encuentro, cuando debiera  
la felicidad, la dicha  
retratarse en su semblante  
en las formas de alegría?  
¿Por qué en sus cándidos ojos,  
amarga tristeza miran  
los míos, que nunca vieron  
en ellos más que divina  
paz, que es fiel testimonio  
de que las almas no anidan  
ningun pesar que las turbe,  
ni las mate una desdicha?

ISABEL.      Cosas que no se comprenden,  
ni el que las sufre adivina;  
cosas que las almas llenan  
de triste melancolía;  
efecto es esta tristeza  
de causa desconocida!  
(¡Triste de mí!)

D. JUAN.      No comprendo...  
que el que sufré una desdicha,

efecto de otra mayor,  
no adivine, por su vida,  
la causa de aqueese efecto  
que tantos males motiva.  
ISABEL. ¡Cuántas almas en el mundo,  
que el pesar las martiriza  
no hay! y sufren resignadas  
su dolor, sin que la impía  
suerte, las haga pensar  
sobre la causa maldita  
que sus desgracias produjo;  
porque fuera su desdicha  
doble desde aquel instante.

D. JUAN. Verdad será cuanto digas,  
mas no es posible que tú  
puedas estar comprendida  
entre aqueesas desdichadas  
que sufren tanta desdicha...  
¿No es verdad, hija del alma,  
paz, ventura y alegría  
de un padre viejo y caduco,  
que en tí las virtudes mira  
de un ángel que al mundo vino  
á hacer felices sus dias?  
¿No es verdad que eres dichosa?  
La suerte, que te es propicia,  
dáte un hombre...

ISABEL. (¡Suerte impia!)  
D. JUAN. Jóven, rico y cariñoso,  
á quien el cielo le fia  
tu paz, sobre aqueste mundo  
que hace más dulce la vida.  
Y así, no tornes en lloros  
de tus ojos la alegría.  
Vuelvan á tus labios pálidos  
el carmin con la sonrisa,  
y had que, como en otro tiempo,  
esas tus blancas mejillas  
el bello rubor colore,  
dándote gracia divina.  
Que no es posible que á un ángel  
tan bello, el cielo permita  
que quite el brillo á sus ojos  
el rigor de una desdicha.

ISABEL. ¡Quiera el cielo que así sea!  
D. JUAN. Así será si le obligas

con tu virtud, Isabel.  
Mas dejemos, hija mia,  
las miserias de este mundo,  
que no es tan corta la vida  
que no podamos en ellas  
pensar más de un solo día.  
Don Carlos me está esperando  
en la calle de Herrerías,  
para arreglar los negocios  
de la boda, que precisan;  
pues convinimos ayer  
en que al santo altar irias  
por mañana; con que así,  
es forzoso me despida  
de tí, hasta muy poco tiempo  
que vendrá, en mi compañía  
Carlos. Conque, hasta despues;  
Dios te guarde. (Váse.)

ISABEL.

Que él os siga.

## ESCENA II.

ISABEL.

¡Habrà en el mundo mujer  
más desdichada que yo?  
¿Quién en amor esperó  
sino un desengaño ver?  
Yo al amor en dulce sueño  
le ví que me acariciaba,  
y risueño me pintaba  
un porvenir halagüeño.  
Con sus frases armoniosas,  
mi alma á las dichas unia,  
y un mundo me prometia  
de ilusiones mentirosas.  
De aqueste mundo infernal,  
do solo el pesar se agita  
y el hombre se precipita  
en los abismos del mal,  
un bello eden de placer  
llegó en mi sueño á pintar,  
y hasta hizo al alma olvidar  
la condicion de su ser.  
¡Mas quién con amor soñó  
que no viera al despertar

que es amor, para gozar  
en sueños, despierta... no!  
Yo soñé que en un eden  
riendo estaba con Diego...  
él jurándome amor ciego,  
yo llamándole mi bien.  
Y mientras esto soñaba,  
mi amante Diego escribía...  
«¡Adios, Isabel impía!  
ya no te ama quien te amaba.»  
Y mi padre, loco y necio,  
por dinero atesorar,  
piensa llevarme al altar  
con un hombre á quien desprecio.

ESCENA III.

ISABEL.—LUCIANO, á la puerta.

LUCIANO.

Un caballero, empolvado  
y muy apuesto doncel,  
de la puerta en el dintel  
espera muy fatigado.  
Con gran empeño, por Dios,  
pregunta si sola estais,  
y que es fuerza le veais.

ISABEL.

¿Su nombre?

LUCIANO.

Dice que á vos  
solo os lo puede decir.

ISABEL.

¿No le conoces?

LUCIANO.

No á fe.

ISABEL.

¿Quién podrá ser?

LUCIANO.

No lo se.

ISABEL.

¿Y pretende?

LUCIANO.

Hablar y oir.

ISABEL.

¿Su traje?

LUCIANO.

De caballero.

ISABEL.

¿Su figura?

LUCIANO.

De valiente.

ISABEL.

¿Sus maneras?

LUCIANO.

Muy decentes.

ISABEL.

¿Su carácter?

LUCIANO.

De guerrero.

ISABEL.

(¿Quién podrá ser, que altanero,  
para penetrar aquí

oculte su nombre así?..)  
Que pase ese caballero. (Con resolucion.)

ESCENA IV.

ISABEL.

¿Si será Diego, el osado  
que á solas me quiere ver?  
Si fuera él... ¡qué placer!  
Pero no, que despiadado,  
al mirarme desposada  
de mi suerte gozaria,  
porque sabe le amaria  
para ser más desgraciada.

ESCENA V.

ISABEL.— DIEGO, *que entra apresurado, y al ver á Isabel cae á sus pies.*

DIEGO.

¡Angel bello! ¡Así el amor  
de una amante, infeliz alma,  
que por tí perdió la calma,  
desprecias con tal rigor?  
¡Así el inmenso dolor  
que aprisiona el corazón  
y enloquece mi razón  
desprecias con tal desden? (*Creciendo.*)  
¡Cómo siendo antes tu bien,  
hoy, no atiendes mi pasión!!  
(*Transición.*)

Vé una flor bella y hermosa  
el tierno niño en el prado,  
y en su empeño apasionado  
no ceja y coge la rosa:  
cuando esa flor olorosa  
llega en sus manos á ver,  
su afán cesa, y deshacer  
se le vé la rosa luego...  
¡Así fue un tiempo amor ciego  
tu afán, niña, por querer!...

(*Pausa breve y transición.*)

Bella cual luciente estrella,  
entre otras muchas te ví,  
y á todas te preferí  
por ser más que todas bella.

Seguí con ansia la huella  
que dejaste en tu camino,  
creyendo que mi destino  
tu amor para mí guardaba,  
siendo estrella que guiaba  
mi vida, tu amor divino.  
Ví tus negros bellos ojos,  
claros, como el sol luciente,  
y tu nacarada frente  
libre de pesar y enojos.  
Ví despues tus labios rojos  
paso á la sonrisa dar,  
y ví en tu boca brillar  
perlas de rico valor,  
y el purísimo rubor  
tus megillas adornar.

En tu hermosura prendado,  
con fe ciega el amor mio,  
su amante libre albedrio  
lo vió en tu alma aprisionado,  
loco, y por tí enamorado;  
mis tiernas quejas te dí,  
y al escucharlas, sentí  
que entre suspiros de amor,  
vino á alcanzar mi dolor  
el dulce armonioso sí.

Desde aquel feliz instante,  
de este miserable suelo,  
un eden, un bello cielo  
hizo nuestro amor constante;  
dondé el corazon amante  
tan solo dichas hallaba,  
dondé el alma se olvidaba  
del desden y del rigor...  
do, solo el bien, fue el amor  
que en nuestra alma se albergaba.

Entonces todo fue amor,  
cariño y amante fe;  
suspiros que, bien lo sé,  
que calmaron tu dolor.  
Y hoy, que el fuego abrasador  
enciende mi corazon,  
y amor turba mi razon,  
solo escuchas con desden!...  
¿Cómo siendo antes tu bien,  
hoy no atiendes mi pasion?

ISABEL.

(¡Cielos! ¡qué es esto? ¡Ay de mí!)

DIEGO.

Isabel, ¿tan grande ha sido el yerro que he cometido, para despreciarme así?... ¿Tan pronto echaste al olvido de tu infancia los amores?... ¡No acibes más mis dolores, presta á mis quejas oído!

ISABEL.

(*Saca del bolsillo una carta y lee.*)  
«Si porque hoy, con gran dolor, me encuentro lejos de ti, con saña que nunca ví pretendes burlar mi amor; (*Diego se aparta un poco aturdido.*) si en tu esquivo corazón odio tan solo contienes, para pagar con desdenes de amor la inmensa pasión...»

DIEGO.

¡Ah! ¡Por Dios, calla!... Isabel...  
(*Acercándose.*)

ISABEL.

¡Nunca!

DIEGO.

Aplaca tus enojos...

ISABEL.

Deja que vean mis ojos lo que escribiste con hiel.

(*Leyendo.*)

«No aumentes más mi pesar con rigor que no esperaba... que la risa no se acaba sin que la siga el llorar. Que el placer y el padecer dista uno de otro muy poco, que es pensamiento de loco la dicha eterna creer.»

DIEGO.

¡Isabel!...

ISABEL.

Escucha más.

DIEGO.

No por Dios!...

ISABEL.

Por Dios que sí.

DIEGO.

Atiende...

ISABEL.

Atiéndeme á mí.

DIEGO.

No atiendo.

ISABEL.

Ya atenderás.

DIEGO.

¡Que me matas!

ISABEL.

No hay por qué.

DIEGO.

¡Por mi amor!

ISABEL.

Más has de oír.

DIEGO.

Pues sigue hasta concluir, (*Con resolución.*)

- ISABEL. que desquitarme sabré.  
(Lee.) «¡Adios, Isabel! Mi pasion  
en mi alma germinará,  
mas nunca de ella saldrá  
aunque me arda el corazon.  
Si en mi ardiente frenesí  
revelártela intentara,  
el corazon me arrancara  
antes que burlarme á mí.  
Si me dió, para sentir,  
Dios, en su bondad una alma,  
me dió tambien... mucha calma  
para el pesar resistir.»
- DIEGO. ¿Gozasté bastante ya?
- ISABEL. Basta ya de fingimientos; (Con resolucion.)  
si os gozais en mis tormentos  
mirad quién soy...
- DIEGO. ¿Quién será  
quien con mentida pasion  
y fingimiento sobrante,  
logra alcanzar de un amante  
su sencillo corazon,  
para amarle y despreciarle,  
jugando con su cariño...  
como juega, en fin, un niño?
- ISABEL. ¿Qué nombre podremos darle?  
¡Válgame Dios! Si cual vos  
hombre fuera, antes que hablara  
vuestra lengua, os la arrancara  
con mi espada!...
- DIEGO. ¡Vive Dios,  
que pronto os haré callar!  
Leed aqueste papel, (Saca una carta.)  
que he ocultado, Isabel,  
y más no puedo ocultar.  
Leed, y por él vereis  
si es que es de ley y razon  
mi profunda indignacion  
cuando ultrajado me habeis.  
Tomad. (Se la dá.)
- ISABEL. (Despues de pasar la vista por ella.)  
¡Santo Dios, qué veo!  
Este billete maldito  
es el mismo que he escrito  
á Carlos, segun yo creo.  
Todo lo comprendo ya!

- DIEGO.** ¿Os espanta la lectura  
que ofrece vuestra locura?
- ISABEL.** *(Repuesta de su agitacion.)*  
Diego, explicado os será  
cuanto ha sucedido aquí.
- DIEGO.** ¿Y qué más esplicacion  
necesita la razon  
que cuanto pasa por mí?  
¿No he visto vuestro rencor  
que contra mí se desata?  
¿No he visto, Isabel ingrata,  
lo absurdo de nuestro amor?  
¿Qué es lo que me resta ver,  
después de ver este día,  
que solo ví, que no via  
nuestro imposible querer?
- ISABEL.** Mucho te resta saber,  
Diego; ¡perdon para mí!
- DIEGO.** *(¿Qué misterios hay aquí  
que no llevo á comprender?)*
- ISABEL.** Te amo; ¡no seas cruel!
- DIEGO.** ¡Oh! ¡nunca!... ¡Bendito Dios,  
yo perdonaros á vos!  
¡yo perdonarte, Isabel!...  
¿Qué tengo que perdonarte?...
- ISABEL.** Me amas... ¡Oh! ¿no es cierto, Diego?
- DIEGO.** Si eres de mi vida el fuego,  
¿cómo no he de idolatrarte?

ESCENA VI.

DICHOS.—D. JUAN, CARLOS, LUCIANO y CARLOTA. *Estos, al ver á Diego é Isabel retroceden espantados.*

- DIEGO.** *(¡Maldicion!...)*
- D. JUAN.** *(¡Qué es esto!)*
- CÁRLOS.** *(¡Qué miro!)*
- LUCIANO.** *(¡Soberbio lance  
de amores!)*
- CARLOTA.** *(¡Pobre don Diego!)*
- DIEGO.** *(Salir es fuerza cuanto antes  
de este apuro inesperado.)*
- D. JUAN.** *(Dirigiéndose á Diego.)*  
Caballero...
- DIEGO.** No se alarmen  
vuestros ligeros aceros

por cuestion que nada vale:  
que el mio en casa no riñe,  
ni intencion mala le trae.

CÁRLOS.  
D. JUAN.

(¡Qué imprudente!)  
¿Y quién os trajo  
á aquesta casa?

DIEGO.  
D. JUAN.

¿A mí?... nadie.  
¡Vive Dios que sois osado,  
de imprudente haciendo alarde!

DIEGO.

Osado soy ¡vive Dios!  
cuando así dais en hablarme.

D. JUAN.

Pues midiendo los aceros...  
(*Saca la espada preparándose á reñir.*)

ISABEL.  
CÁRLOS.

¡Padre mio! (*Se arroja á su padre.*)  
(*Acercándose.*) ¡No!

D. JUAN.  
DIEGO.

(*Forcejeando.*) ¡Dejadme!  
¡Pardiez, que teneis valor, (*Sin afectacion.*)  
aunque os juntais con cobardes!

LUCIANO.  
CARLOTA.  
LUCIANO.

Si lo dejamos, lo mata. (*A Carlota.*)  
Di, si lo dejan...

CARLOTA.  
DIEGO.

¿Qué diantre!  
todos corrimos...  
Del toro.

Si es que mi duro lenguaje  
vuestro honor de caballero  
hirió, don Juan, perdonadme.  
Vos me faltasteis tambien,  
y á pesar de ser bastante,  
ni en matar pensó mi espada,  
ni yo en su brillo empañarle.  
Y por que sepais que os quiero  
como cuando vos me amasteis,  
ved esta espada que guardo,  
y su historia algun combate  
os recordará. Tomadla.

D. JUAN.

Aqueste acero brillante (*Examinándole.*)  
es el mismo que entregué  
á Diego... ¡Oh! perdonadme,  
y al punto decid, amigo,  
cuanto sepais de ese ángel  
á quien le debo la vida...  
¿Vive?

DIEGO.

Y en aqueste instante  
gozando está, más que nunca,  
al ver que vos no olvidasteis  
su nombre.



- un favor.
- CÁRLOS.                    Cuantos querais.
- DIEGO.                   Solo os pido que un instante  
me dejéis hablar á solas  
con don Juan, pues lo importante  
del asunto así lo exige.
- CÁRLOS.                   Voy gustoso á retirarme.
- D. JUAN.                  Don Carlos, no lo consiento,  
pues que puede Diego hab arme  
en mi habitacion...
- CÁRLOS.                   Lo mismo...
- DIEGO.                   (¡Y aquí Isabel va á quedarse  
con él!...)
- CÁRLOS.                   (Quedándome, puedo  
de su venida enterarme.)
- D. JUAN.                  Con que hasta despues, D. Carlos.
- DIEGO.                   Villafuente!... Dios os guarde.
- LUCIANO.                (Cuánta tarsa hay en el mundo!)
- CÁRLOS.                   Él, don Diego, os acompañe.
- D. JUAN.                  Tú con don Carlos te quedas (A Isabel.)  
hasta que de hablar yo acabe. (Vánse.)

ESCENA VII.

CÁRLOS.—ISABEL.

- CÁRLOS.                  (Cogiendo de la mano á Isabel.)  
¡Atiéndeme, perjura!  
Tú, que consigues dominar al hombre,  
que al mirar tu hermosura  
de celestial querube date el nombre,  
y por primera vez al admirarte  
no es posible vivir sin adorarte!  
Dime, mujer ingrata,  
¿quién es ese hombre, que atrevido y necio,  
con sus palabras trata  
de hacerse hidalgo, y á quien yo desprecio?  
Dime, Isabel, quién es, porque estos celos  
la venganza que piden, saben los cielos.
- ISABEL.                  Pues nunca yo pensára  
que un hidalgo cual vos, tan caballero,  
de vengarse tratára  
con hidalgos que desprecia, lo primero.
- CÁRLOS.                  ¡Ah! ¿Y tú le defiendes?...
- ISABEL.                  Como siempre defendiendo al injuriado.
- CÁRLOS.                  No, que en vano pretendes

ocultar la pasión que has ocultado...  
Tus ojos me lo dicen, tu semblante  
que el amor que fingiste es de otro amante.

¿Y cómo á mí, perjura,  
mientras á otro tu amor acariciaba  
con delirio y locura,  
amor tu alma impía me juraba?  
¡Ay! amor que destroza el alma mía!...  
¡quién en palabras de mujer se fía!

ISABEL.

Que estais loco, ó soñando,  
por lo que hablais deduzco; de otra suerte,  
ni lo que estais hablando  
yo escuchára, ni ese lenguaje fuerte;  
qué es impropio de hidalgo y caballero  
ser con damas tenaz y pendenciero.

Ni yo nunca os amé,  
ni jamás vuestro amor quise un instante:  
ni en mi vida busqué  
de vuestros ojos la mirada amante.

Si jamás que me ameis he pretendido,  
¿cómo podeis ser vos por mí querido?

CÁRLOS.

¡Maldición! ¡Oh! ¡qué escucho!  
¿Y aquestas líneas, Isabel, qué son?

(*La enseña una carta.*)

Amor son, sí, y mucho;  
amor tan puro, que mi corazón  
tan fuerte late desde lo sentí,  
que fuera imposible vivir sin tí?

¡Oh, mi dulce consuelo!  
mi único bien y la esperanza mía!  
tú, mi anhelado cielo,

tú eres la estrella que mi suerte guía!  
yo seré para tí la dura piedra,  
y tú, sujeta á mí, mi amante yedra!

Del mundo los placeres,  
gozaremos igual en dulce calma...  
Cuantos gustos quisieras,  
cuantas delicias anhelára tu alma,  
cuanto el mundo con glorias nos convida,  
todo será tuyo, tuva mi vida!

ISABEL.

(*Olvidándose de Diego.*)

¡Ay, Carlos!

CÁRLOS.

¡Oh, bien mío!  
Y ese suspiro que arrojaste al viento,  
que ha llenado el vacío  
que en mi pecho sentía y hoy no siento,

ISABEL. ¿No es verdad que es amor, mujer hermosa?  
Pues maldita mi hermosura, que hace odiosa  
de este mundo la vida! (*Recordando á Diego.*)

ESCENA VIII.

DICHOS y DIEGO, que al ver á Isabel con Carlos, retrocede lleno  
de indignacion.

ISABEL. ¡Cielos! ¡Ay!  
CARLOS. ¡Vos aquí!... (*Algo turbado.*)

DIEGO. (*Disimulando el coraje.*) Solo venia...  
pero ya... mi venida  
ví, que solo de estorbo os servia,  
y retrocedo, que don Juan me espera.

CARLOS. ¡Oh! Vos nunca estorbais...

DIEGO. Es... que pudiera.  
(*Váse.*)

ESCENA IX.

ISABEL. — CARLOS.

CARLOS. ¡Purísima Isabel!...  
ISABEL. Basta ya de soñar nuestros amores,  
que el sueño es tan cruel  
como es el vendaval para las flores;  
y un mar de ilusiones en la mente hace  
que débil soplo de razon deshace.

CARLOS. ¿Y tan cruel serás?...

ISABEL. Que nunca vuestro amor he pretendido  
os digo, y es demas  
cuanto habéis de un amor que no ha existido.

CARLOS. ¿Y aquesta carta, que por tí está escrita,  
negarás tambien? (*La enseña una carta.*)

ISABEL. (*Quitándose la de la mano.*) ¡Oh, carta maldita!

CARLOS. (*Con rabia.*) ¿Qué hiciste, ingrata fiera?

ISABEL. Desnudad vuestro acero si es que os place,  
que aunque fuera le viera,  
la carta que soñar conmigo os hace  
de mis manos yo nunca la soltára:  
que el valor, en mujer, no es cosa rara.  
Diego Diaz, es dueño  
de aqueste billete y del amor mio:  
despertad, pues, del sueño  
que produce ese loco desvarío. (*Váse.*)

CÁRLOS. ¡Oh! ¡Detente!... Oye...  
ISABEL. ¡Vana porfía!  
CÁRLOS. ¡Quién en palabras de mujer se fia!!

ESCENA X.

CÁRLOS.

¡Maldicion! sobre el hombre enamorado  
que ciego por amor, amor pretende:  
pues cuanto más por él se ve agraviado  
aun más intensa la pasión se enciende;  
y aun viendo que su amor solo es soñado,  
que es verdad este amor el alma entiende...  
Y el alma al corazón jamás advierte  
que este amar sin amor le da la muerte!  
¡Lo juro por mi honor, ingrata fiera!...  
Conmigo has de casarte, ó de otra suerte,  
si en brazos de otro amante yo te viera,  
en sus brazos te daba yo la muerte!  
¡Hola!

LUCIANO.  
CÁRLOS.

(A la puerta.) Señor...  
Si acaso no volviera  
pronto, y que falto tu señor advierte,  
di, que hiriendo mi honor de caballero,  
me voy por no manchar mi limpio acero.

(Vase.)

ESCENA XI.

LUCIANO.

Pues, señor, bonito día;  
si a estos lances de amor  
los presenciara un autor,  
cien comedias escribía.  
Si yo talento tuviera,  
aunque solo fuera á medias,  
¡qué dramas y qué comedias  
tan tremendas escribiera!...  
Que la dama enamorada  
al escribir se equivoca,  
y en vez de poner... ¡qué loca!  
«No te quiero nada, nada,  
»y con profundo pesar  
»las calabazas te envío,»

con sus cartas arma un lio,  
que al que parece adorar  
las calabazas le envía,  
y al que quiere despedir  
dice: ¡no puedo vivir  
yo sin tu amor, alma mía!  
Que un amante se incomoda  
y al mismo tiempo suspira;  
mientras el otro conspira  
para apresurar la boda.  
Que viene el incomodado,  
que el otro herido se va:  
que el uno se casará,  
y el otro será casado...  
y en fin, si no me equivoco,  
entre boda y memoriales  
acabarán los rivales  
por volver al padre loco.

ESCENA XII.

LUCIANO. — CARLOTA.

CARLOTA. ¿Cómo aquí el lacayo está  
tan solo y desocupado?  
LUCIANO. Pensando en qué es lo que hará  
el que novia tiene ya  
para no ser engañado.  
CARLOTA. Muchas novias hay que engañan;  
pero novios muchos más.  
LUCIANO. ¿Tú engañaste?  
CARLOTA. Yo, jamás.  
Hay novias también que arañan...  
LUCIANO. Pero tú no arañarás.  
CARLOTA. Nunca arañar pensé.  
LUCIANO. ¿Tuviste novio?  
CARLOTA. No sé.  
LUCIANO. ¿Y amante?  
CARLOTA. Creo que sí.  
LUCIANO. ¿Te corresponde?  
CARLOTA. No á fe.  
LUCIANO. Pues yo... deliro por tí.  
Doncella, que en dulce amor  
aprisionas aquesta alma,  
y en tu seno seductor  
llevas dichas y dolor,

locura llevas y calma.  
Que tu cándida mirada  
no sé si demuestra enojos  
ó es que tu alma enamora,  
por amor aprisionada,  
presta hermosura á tus ojos.

Dime si es vivo retrato  
de inocencia tu mirar,  
porque me siento abrasar  
con su fuego, que es tan grato,  
que vida me da el penar.

Dime si en tu pecho encierras  
para amar un corazón,  
ó á la más pura pasión  
las puertas todas las cierras  
sin amor, sin compasión.

Dime, en fin, si das amor,  
si das dichas ó dolor,  
si das calma ó das locura,  
si acompaña á tu hermosa  
la de un ángel de candor...

Mas nunca á belleza tal  
el cielo amor le negó,  
cuando el amor retrató  
en una hermosura igual  
como á la que á tí te dió.

Y si es verdad que los ojos  
son claro espejo del alma,  
pronuncien tus labios rojos  
el sí que esperó sin calma,  
porque... no te causo enojos.

CARLOTA. Deje el lacayo el amor  
que tanto le hace sufrir:

LUCIANO. No puedo sin él vivir,  
que es muy fuerte mi dolor:

CARLOTA. Pues antes me vá á decir  
cuanto sepa de la boda:

LUCIANO. Sin que todo no me diga...  
Te la haré, mi dulce amiga,la relacion.

CARLOTA. Toda, toda.

LUCIANO. Pues es el caso...

CARLOTA. Prosiga.

LUCIANO. No cortes el hilo así,  
que no acabaré jamás.

CARLOTA. Prosigue...

LUCIANO. Ya están aquí.  
Mira á ver si escuchas más  
para contármelo á mí.

ESCENA XIII.

DICHOS.—D. JUAN.—DIEGO.

D. JUAN. Imposible es lo que quieres...  
DIEGO. No es, don Juan, tan imposible  
como vos quereis hacerlo.  
D. JUAN. Todo el que entre hidalgos vive  
tiene honor de caballero.  
(*D. Juan vé que Carlos no está y se alarma.*)  
DIEGO. Pero Isabel no es posible  
que amor le tenga á ese hidalgo  
cuando otro amor se lo impide.  
D. JUAN. ¡Calla! ¡Luciano? (*Mirando por las habitaciones.*)  
LUCIANO. Señor...  
DIEGO. ¿Qué buscais?  
D. JUAN. Deja que mire...  
LUCIANO. ¿Dónde se encuentra don Carlos? (*A Luciano.*)  
Yo, señor, no sé si vive: (*Aturdido.*)  
díjome que herido se iba...  
D. JUAN. ¡Horror!... ¡no me martirices!  
LUCIANO. Que su honor le aconsejaba  
que su limpio acero brille,  
y si pronto no volviera  
que os digera lo que os digo.  
D. JUAN. ¿Quién tolera tal infamia?  
¿Quién tanto ultraje resiste?  
DIEGO. ¿Por qué os alarmais así?  
D. JUAN. Diego amigo...  
DIEGO. ¿Qué os aflige?  
D. JUAN. ¡Que mi honor perdido miro!  
DIEGO. ¡Oh, nunca, que Diego vive!  
y mientras que viva Diego  
siempre vuestro honor existe.  
D. JUAN. ¡Oh! gracias, leal amigo.  
Dejadme un instante libre,  
que yo vengarme sabré  
haciendo á mi honor que brille.  
DIEGO. ¡Yo dejaros un momento  
viendo que un cobarde esgrime  
contra vos arma traidora!  
D. JUAN. Preciso es, Diego, que mires

que hidalgo soy, y aunque viejo,  
á quanto el honor me obligue  
sabré hacerlo...

DIEGO.

D. JUAN.

DIEGO.

LUCIANO.

Ya lo sé.  
Dios te guarde.

Que Él os guíe.

¿Quién presenciando esta escena,  
hijas y amor no maldice?

(*Se va tras de su amo, y Carlota por la izquierda.*)

ESCENA XIV.

DIEGO. — ISABEL.

ISABEL.

DIEGO.

ISABEL.

DIEGO.

ISABEL.

DIEGO.

ISABEL.

DIEGO.

ISABEL.

DIEGO.

¡Diego aquí!...

(*Incomodado.*) Dios... te guarde.

(*Está enojado.*)

Oye... Isabel, advierte  
que he saludado...

Contesto, pues.

Que no hayas contestado  
de admirar es.

Contestar... á un saludo  
que no esperaba...

Cuando á otro más galante  
tu amor pensaba  
que aquí hallaría...  
saludar, si á otro hallaba,  
necio sería.

Tu amor he conocido, (*Resuelta.*)  
y causa enfado  
ver fingir á un hombre  
de enamorado.

¡Fingiendo dice!... (*Con asombro.*)

¡Oh! mundo condenado

¡qué daño os hice?

Pues bien, si finjo amores, (*Cambiando de tono.*)

fingir no quiero;  
para vivir fingiendo  
morir prefiero.

Sí, Isabel...

fingiendo este amor... muero.

¡Adios!... ¡Cruel!!

¡Oh! Tú no te vas... Diego...

(*Con dulzura y asiéndole del brazo.*)

¡Déjame... ingrata!

ISABEL.

DIEGO.

ISABEL.

¡Te amo!

DIEGO.

Fingimiento...

¡Si se retrata en tu semblante

odio, que se desata

contra este amante!...

¡Si en envidiable dicha

hablarte ví

con Carlos Villafuente

hoy mismo... aquí!

¡á qué fingiendo

vienes ahora á mí,

y amor mintiendo?

ISABEL.

Antes vé este billete

que á Villafuente

arranqué de sus manos:

prueba evidente

de que te amaba.

DIEGO.

(*Mirando el billete.*)

¡Qué miro!... ¡Imprudente! (*Con rabia.*)

ISABEL.

Acaba, acaba...

DIEGO.

¡Y cómo aquesta carta,

que es para mí,

otro amante la hubo?

ISABEL.

Cuando escribí

la direccion

me equivoqué... por tí,

sin intencion.

Que soñando contigo

despierta estaba,

y aquesta carta tuya

á otro mandaba:

mientras que á tí

la de otro enviaba...

¡Cúlpame á mí!

DIEGO.

¡Y tú valor tuviste

para quitarle...!

ISABEL.

Amor... fuerzas me daba

para matarle!

¡Márchate ahora (*Cambiando de tono.*)

y á otro amor ve á escucharle...

que tu alma adora!...

DIEGO.

(*Con afecto y recorriendo los tonos que marcan los versos.*)

Pensar ¡oh Isabel! pudo

tu alma impía,

que sin tu amor pudiera

vivir la mia?  
De amor deshecho,  
mi corazon ansía  
franco tu pecho.

Henchida de amor mi alma,  
tan solo por tí suspira,  
y en vano en sueños delira  
buscando la dulce calma  
que tu corazon respira.

Solo en tu amor,  
amor del cielo,  
dulce consuelo  
mi alma halló.

Y hoy, día y noche  
pasa llorando  
y suspirando  
lo que perdió.

Si en loco desvario  
tu amor perdí,  
del querer fue locura  
que harto sentí.

¡Que los amores  
crian tambien espinas  
como las flores!

Pruebas mil, de amarte dí  
con fe, delirio y locura,  
creyéndome ver en tí  
el ángel que en sueños ví  
destinado á mi ventura!

Calma mi pecho,  
de amor henchido  
vuélvele el nido  
que abandonó;  
que día y noche  
pasa llorando  
y suspirando  
lo que perdió.

Vuelve á mirar mis ojos,  
que el alma son,  
y vé como robaste  
mi corazon.

Y de pesares,  
verás el alma mia  
llorando á mares.

Porque, Isabel, yo te quiero,  
como quiere la flor bella

al arroyuelo ligero,  
que rozándose con ella  
la refresca lisonjero.

Como las aves,  
la primavera;  
cual la pradera,  
el ruiseñor:  
Como el rocío  
quieren las flores,  
que á sus colores  
presta vigor.

No á mis quejas se muestre  
sorda tu alma:  
vuelve á mi pecho amante  
la dulce calma.

Que sus dolores,  
solo pueden curarlos  
castos amores.

Vé del alma, la pasión,  
que abriga tu tierno amante,  
que envuelto en fiera aflicción,  
llora aquel fatal instante  
que perdió tu corazón!

Mujer, no dudes  
de mi tormento,  
que ni un momento  
mi amor fingí:  
Que día y noche  
paso llorando  
y suspirando  
lo que perdí!

ISABEL.

(Arrebatada de amor.)  
¡Oh! ¡Tuya seré, Diego!

DIEGO.

¡Y yo tu amante!

ISABEL.

Más... mi padre!

DIEGO.

¡Oh! Lo sé:  
Pero constante  
nuestro querer,  
ni Carlos... ni tu padre  
podrán vencerlo.

ESCENA XV.

DICHOS.—D. JUAN.—CÁRLOS.

D. JUAN.  
CÁRLOS.

Ya, Carlos, tranquilo estoy.  
La torpeza del criado

- fue quien causó vuestra alarma.  
DIEGO. (¡Otra vez aquí don Carlos!)  
CÁRLOS. (¡Otra vez Diego con ella!)  
D. JUAN. (¡Isabel, me estás matando). (Al oído.)  
CÁRLOS. Don Diego...  
DIEGO. ¡Aquí Villafuente!...  
(Se dan las manos.)  
D. JUAN. Que venga... (A Diego.)  
DIEGO. No me es extraño.  
CÁRLOS. (Pronto te he de hacer llorar.)  
Isabel... Parece que algo  
incomodada te encuentro!  
ISABEL. Y yo á vos algo agitado!  
CÁRLOS. No te extrañe mi pregunta.  
ISABEL. Ni á vos si á ella me callo.  
CÁRLOS. ¿Sigue, al parecer, tu enojo?  
ISABEL. De necios es preguntarlo.  
CÁRLOS. Pues conmigo has de casarte,  
ó de otra suerte...  
(Quédanse hablando por lo bajo.)  
DIEGO. (A D. Juan.) Es en vano  
que tratéis de convencerme;  
Isabel... no ama á don Carlos  
porque mi amor se lo impide.  
CÁRLOS. Don Juan, dispuestos estamos.  
D. JUAN. Cuando vos queráis...  
DIEGO. (Fingiendo.) ¿Qué es ello?  
CÁRLOS. ¿Lo ignoráis?  
DIEGO. Sí.  
CÁRLOS. Que me case.  
DIEGO. ¿Y la novia?  
CÁRLOS. Es... Isabel.  
ISABEL. (¡Dadme fuerzas, cielo santo!)  
DIEGO. ¿Con vos Isabel se casa?...  
¡Sin duda que estais soñando!  
D. JUAN. ¡Diego!  
DIEGO. Don Juan... dispensadme,  
(Con risa producida por la rabia.)  
si franquezas he tomado,  
y dispensad que me ria  
de lo que hablasteis, don Carlos.  
CÁRLOS. ¡Me extraña que así os burleis!  
DIEGO. No es burla... es... que estoy gozando!  
(Se rie.)

ESCENA XVI.

DICHOS.—CARLOTA.—LUCIANO, con una carta en la mano.

LUCIANO. ¡Don Diego Diaz? .. Un jóven  
esta carta me ha entregado.

DIEGO. ¿Espera?

LUCIANO. Ya se marchó.

Vino á la puérta á caballo.

*(Entra y se la da.)*

DIEGO. (¿De quién será aquesta carta?)

CÁRLOS. (Ahora gozarás llorando!)

DIEGO. Si no os ofendo...

TODOS.

DIEGO.

Leed.

*(Despues de leer la carta.)*

¡Cielos!... ¡Habrá desgraciado!!

*(Apoyándose sobre la mesa y tapándose la cara  
con las manos.)*

D. JUAN y Cár. ¿Qué os sucede?

ISABEL.

LUCIANO.

DIEGO.

TODOS.

DIEGO.

ISABEL.

¿Qué te pasa?

(¡Una intriga de don Cárlos!)

¡Ha muerto... mi padre!!... *(Con voz apagada.)*

¡Cielos!

¡Padre mio!! *(Suspirando.)*

¡Aplaca el llanto!

Ten resignacion y espera

en Dios!...

D. JUAN.

Dios, Diego, á su agrado

dispone de nuestra vida,

y es forzoso resignarnos...

pues si á otra vida nos llama

es justo que allá vayamos.

*(Luciano se aproxima á la mesa y lee la carta.)*

¡Ay, don Juan!

DIEGO.

D. JUAN.

DIEGO.

Busca consuelo.

Isabel... don Juan... don Cárlos...

¡adiós!... mi destino fiero

me obliga hoy mismo á dejaros!

¡Oh, Diego! *(Sollozando.)*

ISABEL.

DIEGO.

LUCIANO.

¡Isabel!... ¡Adiós!

Señor... aunque incomodado *(A Diego.)*

luego os volvais contra mí

por atrevimiento tanto,

contestad á una pregunta

que os hace un triste criado...

- DIEGO. ¿Dónde vivió vuestro padre?  
En Zaragoza.
- LUCIANO. (*Lleno de alegría.*) ¡Dios Santo!  
Pues vuestro padre no ha muerto.
- DIEGO. ¡Qué dices!
- LUCIANO. (*Con la carta en la mano.*) Ved; acercaos.
- CÁRLOS. ¡Mal resisto mi coraje!...
- LUCIANO. ¡yo te arreglaré, villano!!
- DIEGO. ¿No veis aquí *Villafranca*?
- LUCIANO. Sí.
- LUCIANO. Pues prueba que es engaño;  
que no ha muerto vuestro padre,  
que es una acción de villanos:  
que un implacable rival  
os ha tendido este lazo  
para que vos no podáis  
pedir de Isabel la mano.
- DIEGO. ¿Será verdad?
- D. JUAN. (*Que en mi casa  
pase lo que está pasando!*)
- ISABEL. ¡Gracias, Dios mío!
- LUCIANO. ¿Queréis  
más pruebas de que esto es falso?  
No; basta.
- DIEGO. Dí cuanto sepas.
- ISABEL. Preguntádselo á don Carlos,  
que si yo no me equivoco,  
debe estar bien enterado.
- LUCIANO. (*Villano!!*)
- CÁRLOS. ¿Lo habeis oido?
- DIEGO. De un imprudente he escuchado  
lo que escuchar no debiera.
- CÁRLOS. No; que fingís mal, don Carlos;  
pues esa rabia que os ahoga  
todo lo está revelando.
- DIEGO. Yo mismo de aquí os sacará  
á probaros en el campo,  
mas temo manchar mi acero  
con la sangre de un villano.
- CÁRLOS. ¡Oh, rabia! (*Saca el acero y quiere ir hácia Diego;  
don Juan le detiene.*)
- D. JUAN. ¡Carlos!
- CÁRLOS. ¡Dejadme! (*Forcejeando.*)
- ISABEL. ¡Ay, Diego!
- DIEGO. ¡Isabel!
- D. JUAN. Don Carlos...

- que estais en mi casa os digo,  
la honra mia manchando;  
no quiero que el mundo diga  
que dos hombres se mataron  
por una hija de don Juan!..  
Y hoy aquí habeis de juraros  
de amigos santa amistad.
- DIEGO. Yo, le perdono á don Carlos,  
si es que la verdad nos dice  
de todo cuanto ha pasado.
- D. JUAN. Don Carlos...  
CÁRLOS. ¡Yo soy culpable!  
LUCIANO. Si es la letra de don Carlos. (*Ap. á Carlota.*)  
CÁRLOS. Llevado por la pasion,  
por los celos arrastrado,  
viendo que á Isabel amabais  
y que ella os amaba tanto,  
viendo que mi santo amor  
por su amor no era escuchado,  
os hice esa accion villana,  
digna sola de un villano.
- DIEGO. ¡Amabais mucho á Isabel?  
CÁRLOS. Y por ventura aun la amo,  
pues cediéndoos mi puesto,  
vos sereis, Diego, el casado  
y yo el padrino.
- DIEGO. Es mi honra.  
CÁRLOS. Es que os debia, y os pago;  
es que en la lucha de amantes  
me habeis, don Diego, ganado;  
y es que yo llamé á la puerta  
pegando golpes en vago,  
que el que al corazon no llama  
á la puerta llama en vano.
- D. JUAN. ¡Pardiez! que bien disponeis  
de lo que no es vuestro, hidalgos.
- CÁRLOS. Isabel... es de don Diego.
- D. JUAN. Mi hija es, y en ella mando;  
y haciendo uso del derecho  
que la ley pone en mis manos,  
os digo... que no se casa.
- DIEGO. Don Juan...  
D. JUAN. Porfiáis en vano.  
ISABEL. ¡Padre mio! A vuestros pies,  
favor vuestra hija implorando  
mirad: ved mi corazon

del amor de Diego esclavo,  
que llorando os pide alivio  
que vos solo podeis darlo.  
El negaros á este amor  
fue la causa de aquel llanto  
que á mis ojos la alegría  
fue por momentos robando.

¡Dadme alivio, padre mio!

Hija mia... (*La levanta.*)

D. JUAN.

DIEGO.

¡Oh! ¡Dios Santo!

Don Juan... (*Va á abrazarle.*)

D. JUAN.

(*Abrazándolos.*) Sí... abrazadme,  
y pronto, pronto casaros.

LUCIANO.

Y pues tocan á casar, (*A Carlota.*)  
tambien los dos nos casamos.

D. JUAN.

¡Si supierais, hijos míos,  
cuánto gozo al contemplaros!

DIEGO.

Ya sabeis lo prometido; (*A Cárlos.*)  
vos, mi padrino, don Cárlos.

D. JUAN.

Y amigos los dos rivales.

CÁRLOS.

No olvidéis, de amor cegados, (*Al público.*)

que *el que al corazon no llama...*

á la puerta llama en vano.

(*Baja el telon.*)

FIN DE LA COMEDIA.



- TRES REYES Y TRES DAMAS**, comedia en tres actos y en verso, arreglada del francés por D. Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—8 rs.
- VALERIANA**, melodrama en un acto y en verso, arreglado del francés, por don Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices tres; actores seis.—4 rs.
- MATAR DOS PÁJAROS**, zarzuela en un acto, original de D. José Segarra.—Actriz una; actor uno.—4 rs.
- EL REY SE TRAGÓ LA PÍLDORA**, zarzuela-bufa en dos actos y en verso, original de los señores Somoza y San Martín.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.
- LA CAZA EN EL MOLINO**, juguete lírico-cómico en un acto y en verso, original de D. J. G. de L. y M.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.
- LA CAPILLA DE MERLUZA**, parodia en un acto y en verso, original de don Eduardo Montesinos.—Actriz una; actores cinco.—4 rs.
- CANDIDEZ Y TRAVESURA**, zarzuela en un acto y en prosa, por D. Gerónimo Moran.—Actrices tres; actores dos.—4 rs.
- UN CLUB**, disparate cómico-cantable en dos actos, originalidad de D. Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores seis.—6 rs.
- TRES PERSONAS DISTINTAS Y UN SOLO AMOR VERDADERO**, zarzuela en dos actos y en verso, original de D. Joaquín Guillermo de Lima.—Actrices dos; actores cuatro.
- LA VIRGEN DEL PERDON**, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo de la ópera *Dinora*, por D. José Zorrilla.—Actrices cuatro, actores siete.—8 rs.
- LAS CULPAS DE LOS PADRES**, drama en tres actos y en verso, original de don José Zorrilla.—Actrices cinco, actores cinco.—8 rs.
- VENGANZA DE AMOR**, comedia original en tres actos.—8 rs.
- LOS YERNOS DE D. SIMON**, zarzuela en dos actos, arreglada del francés.—4 rs.
- EL CASERO**, escenas de la vida de alquiler, juguete cómico en un acto, en prosa y verso, original de D. Eduardo Saco.—Actrices dos; actores cuatro.—4 rs.
- EL VERDUGO DE SÍ MISMO**, drama en un acto y en verso, original de D. Angel Rodríguez Chaves.—Actrices una; actores tres.—4 rs.
- EL CHALAN**, zarzuela en un acto y en verso, original de D. Luis Blanc.—Actrices una; actores cinco.—4 rs.
- Y otras varias, dramáticas y líricas.

---

Recomendamos muy particularmente y con el mayor interés los:

**SIN IGUAL.**

**POLVOS HIGIÉNICO-DENTÍFRICOS DE ESPUMA DE CORAL**

Importados á la Gran Bretaña del Celeste Imperio, con general aceptación de toda la aristocracia inglesa, por sus recomendables y excelentes cualidades; colora agradablemente los labios, sin las contras reconocidas de los coloretos; quita el mal olor de la boca y la perfuma, fortifica las encías y evita la cáries, limpiando perfectamente la dentadura sin perjudicar en lo más mínimo el esmalte.—Precio 4 rs. caja grande.

Depósito general en España y Portugal: *Calle de Hortaleza, núm. 5, segundo izquierda.*

Casi toda la prensa de España ha elogiado en varias ocasiones la escelencia de estos polvos, sin rivales por su bondad.

## LISTA DE LOS CORRESPONSALES DE PROVINCIAS.

*Albacete*, D. Crispulo Cid Lopez.  
*Alicante*, D. José Conart.  
*Antequera*, D. Francisco Espejo.  
*Almería*, Sres. Alvarez hermanos.  
*Alcalá de Henares*, D. Zacarías Bermejo.  
*Avilés*, D. Maximiano Roman Alvarez.  
*Baeza*, D. Casimiro Fernandez Almagro.  
*Burgos*, D. Timoteo Arnaiz.  
*Bilbao*, Sra. Viuda de Delmas.  
*Badajoz*, D. Fermin Coronado Romero.  
*Barcelona*, D. Isidro Cerdá.  
*Ciudad-Real*, D. Perfecto Acosta.  
*Córdoba*, D. Manuel García Lovera.  
*Cuenca*, D. Manuel Mariana.  
*Cádiz*, D. Manuel Morillas.  
*Coruña*, D. José Lago.  
*Carmona*, D. José M. de Eguiluz.  
*Cartagena*, D. Francisco Vico.  
*Escorial*, D. Sabas Herrero Castaño.  
*Ecija*, Sra. Viuda de Geuli.  
*Figueras*, D. Mariano Alegret Colom.  
*Ferrol*, D. Nicasio Taxonera.  
*Gerona*, D. Vicente Dorca.  
*Granada*, D. José M. de Fuensalida.  
*Graus*, D. Tomás Peralés.  
*Gijón*, D. N. Crespo y Cruz.  
*Guadalajara*, D. Rafael Onana Medrano.  
*Huesca*, D. Raimundo Guillen.  
*Jerez de la Frontera*, D. José Ruano.  
*Jaca*, D. Miguel Berbiela.  
*Logroño*, D. Plácido Brieba.  
*Lucena*, D. Juan Bautista Cabeza.  
*Lisboa*, D. Miguel Mora.  
*Lugo*, Sra. Viuda de Pujol y hermano.  
*Málaga*, D. Francisco de Moya.  
*Id.* D. José García Taboada.  
*Monzon*, D. Manuel Castro.

*Murcia*, D. Anselmo Arques.  
*Mataró*, D. Narciso Clavell.  
*Oviedo*, D. Juan Martínez.  
*Ocaña*, D. Vicente Calvillo.  
*Orense*, D. José Ramon Perez.  
*Pontevedra*, D. F. Buceta Salla y C.  
*Palma de Mallorca*, D. José Gilabert.  
*Ronda*, D. Juan José Moreti.  
*Reus*, D. Juan Bautista Vidal.  
*Rio-seco*, D. Marcelo Prádanos.  
*Santa Cruz de Tenerife*, D. Felipe Miguel Poggi.  
*Soria*, D. Francisco P. Rioja.  
*Sanlúcar de Barrameda*, D. Inocencio de Oña.  
*San Sebastian*, D. Antonio Garaldo.  
*San Fernando*, D. José Gay.  
*Santiago*, D. Bernardo Escribano.  
*Salamanca*, D. Rafael Huebra.  
*Sevilla*, Sres. hijos de Fé.  
*Teruel*, D. Francisco Baquedano.  
*Tuy*, D. Enrique Cruz.  
*Talavera de la Reina*, D. Angel Sanchez de Castro.  
*Tarazona*, D. Pedro Veraton.  
*Ubeda*, D. Tomás Perez.  
*Vitoria*, D. Justo Oquendo.  
*Velez-Málaga*, D. Leandro Perez Mateo.  
*Valencia*, D. Francisco de Paula Navarro.  
*Valladolid*, D.<sup>a</sup> Adelaida Herrainz, viuda de Jove.  
*Vigo*, D. Manuel Fernandez Dios.  
*Wich*, D. Juan Soler y C.  
*Zaragoza*, D.<sup>a</sup> Petra Heredia.  
*Zafra*, D. Andrés Baroma.  
*Zamora*, D. Valentin Fuertes Yañez.

EN MADRID, Casa del editor, calle de Hortaleza, núm. 5, piso segundo de a izquierda, y en la librería de San Martin, Puerta del Sol, núm. 6.